

que no pueden apreciarse sino viéndolos. Tienen las mexicanas además, una coquetería especial é irresistible para calzar de la manera más primorosa que imaginarse pueda, sus piés pequeños y admirablemente modelados: en este particular no tienen rival en el mundo.

Las clases bajas usan trajes verdaderamente pintorescos y agradables por su misma variedad, desde el pobre *huelpil* de la india, hasta el espléndido y reverberante uniforme del *charro*, con su sombrero de anchas alas, circuido de bordados costosos, y su calzonera y chaqueta, cargadas de botonaduras, arabescos y adornos de maciza plata. Un *charro* mexicano, oprimiendo los hijares de un fogoso y recogido caballo del país, con su *soguilla* en la mano, y á punto de lanzarse trás el toro salvaje en las montañas, es lo más nacional, lo más interesante, lo más hermoso que el *tourista* puede encontrar entre nuestros interesantes tipos. Uno de nuestros grabados reproduce al *charro* tomado fielmente de fotografía.

En cuanto al carácter hospitalario y franco de los mexicanos es inútil insistir mucho sobre una cosa que es proverbial en el mundo entero. Ese mismo sentimiento noble se practica de tal manera en el país que las más veces raya en la exageración. Sucede algunas veces que un extrajero recién llegado á la ciudad, á quien nadie conoce y cuya conducta se ignora, halla abiertas con más facilidad las puertas de la buena sociedad que suelen estarlo para un mexicano honrado y bien educado, dedicado al trabajo con teson y ansioso de ser útil á su país. Es preciso que un extrajero sea tan malo como un bandido ó completamente idiota para que una vez en la ciudad de México no se abran para él las puertas de las consideraciones y de la fortuna.

En una palabra, la ciudad de México es todo lo que puede haber de más apetecible para residir en ella; lo más grato para cambiar por su clima dulce los rigores de los climas septentrionales; excelente como centro de negocios; cómoda, elegante y confortable en sus habitaciones; alegre, animada y pintoresca en el aspecto de sus rectas calles; llena de diversiones para solazar el espíritu y vigorizar el cuerpo; centro de sociedades científicas, para consagrarse al estudio; núcleo de familias distinguidas, para cultivar relaciones sociales placenteras y útiles al mismo tiempo; saludable, extensa, cómoda, con líneas férreas á numerosas ciudades del país; cruzada en casi todas sus numerosas calles por cientos de kilómetros de ferrocarriles urbanos; con miles de carruajes de alquiler, distribuidos en numerosos *sitios*; poblada de estatuas, monumentos, templos y edificios preciosos; espléndidamente iluminada por lámparas eléctricas; sembrada de jardines siempre floridos, y poblada por gentes siempre alegres, siempre dispuestas á tender sus brazos al recién llegado, siempre generosas con el que sufre, siempre dulces en sus costumbres, modales y creencias.

Hemos tomado este aspecto un tanto superficial de la ciudad de México, porque ya otros de nuestros colo-

boradores han tocado la parte árida, pero más interesante de los datos estadísticos.

Por otra parte no es enteramente frívolo un relato como el que acabamos de hacer. El hombre de negocios y el estadista, al examinar la ligera pintura que hemos trazado deben pensar que el pueblo que así se divierte, que así goza, que tales comodidades se procura, no es un pueblo ni miserable ni atrasado. El que se ha creado cierto número de necesidades, el que alcanza cierto grado de refinamiento y de cultura en sus comidas, trajes, habitaciones y espectáculos es un pueblo que, en plena vía de progreso, puede mantener grandes negocios, costear nuevas y grandes empresas y entrar con el mundo en un cambio activo de fuerzas y productos, de energía moral y de elementos comerciales.

México, aislado hasta aquí del movimiento de civilización del mundo, en virtud de sus revueltas pasadas, necesita y quiere tener ya esa comunión de negocios, sobre todo con los pueblos europeos. Que éstos abran los ojos y vean claro lo que somos, que examinen el vastísimo campo que á sus empresas y capitales ofrece éste país privilegiado, que comprendan cómo el capital y la inteligencia del *americano* del Norte tiende á excluirlos á ellos de los mercados del Nuevo Mundo, que se penetren de la repulsion con que el país recibe la idea del monopolio *yankée* y la simpatía que despierta por donde quiera la expectativa de un contrapeso europeo, y no vacilarán en venir á este país, á cosechar oro y fortunas inmensas y á vivir bajo el cielo más hermoso y en medio del pueblo más hospitalario.

Esa es la idea, es ese el fin predominante de nuestro difícil trabajo.

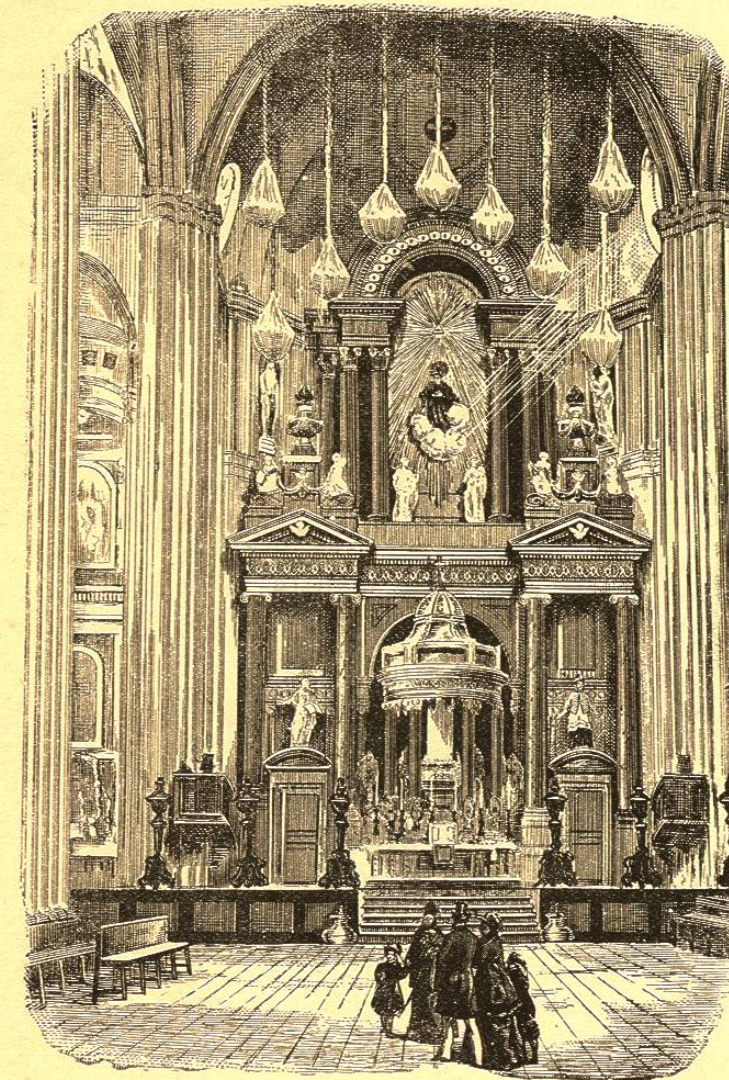
Esto dicho pasemos á hablar, aunque no sea sino brevísimamente, de algunas de las cosas notables de la ciudad.

La Catedral, cuya reproducción en grabado damos en esta obra, es un verdadero monumento de belleza y grandiosidad. Este templo se levantó sobre el lugar mismo en que estuvo el templo de *Huitzilopochtli* y fué pagado por los reyes de España. El edificio tiene dos torres de 200 piés de altura y mide 432 piés de largo, por 203 de ancho, siendo así notablemente mayor que la gran Catedral de San Patricio en Nueva York. Esta iglesia es verdaderamente rica en vasos sagrados, ornamentos &a. &a. El culto católico en ella es en extremo esplendoroso é imponente.

Limitando el átrio de la Catedral hubo en un tiempo una línea de postes de cantera, unidos entre sí por gruesas cadenas: allí acostumbró la buena sociedad pasear años atrás; y aquel lugar era llamado *el Pasé de las cadenas*. Esa costumbre había ya desaparecido hace más de diez años y últimamente han desaparecido tambien los postes y las cadenas mismas, plantándose en el átrio un preciosísimo jardín, lleno de estatuas, fuentes de bronce, jarrones, grutas y montañas artificiales, plantas exquisi-

tas &a. &a. Este jardín es el más elegante de los muchos que tiene la Capital. En el costado Noroeste de la Catedral, é incrustado en el mismo jardín se ha levantado una graciosa y fresca retonda para servir de Mercado de flores, ramo que tiene una gran importancia en México.

El templo de la Profesa, cuyo interior representa con mucha exactitud nuestro grabado de esta misma página, es después de la Catedral, la iglesia más hermosa é imponente de la ciudad: en ella y en la de Santa Brígida es en donde el indevoto viajero puede encontrar por las mañanas á la más elegante sociedad femenina mexicana, pues ambas son las más favorecidas por la aristocracia.



INTERIOR DE LA PROFESA.

El templo de San Francisco, hoy Catedral de la Iglesia de Jesús, es otro edificio de imponente y grandiosa arquitectura. La secta protestante referida lo tiene en un estado de aseo extremado y en su átrio exterior ha plantado un primoroso jardín que cultiva con grande esmero.

La ciudad tiene, en todo, ochenta y cinco templos católicos y nueve protestantes de diversas ramas de la religión reformada.

Del magnífico Colegio de Minas y del Palacio Municipal se ha hablado ya en otra parte de este libro.

La Alameda, á la que los invasores franceses llamaban *Petit Boulogne*, es realmente un parque agradable y hermoso que á la par que embellece la ciudad y proporciona un delicioso paséo á sus habitantes, contribuye á la salubridad pública saneando la atmósfera con sus altos y corpulentos árboles. El grabado aquí inserto representa una de las glorietas centrales de dicho parque, pero no la principal.



GLORIETA EN LA ALAMEDA.

En ella se alzó en 1876 el Palacio de la Exposición nacional celebrada á principios de aquel año, y su recinto era recorrido entónces, noche á noche, por más de treinta mil personas; esto dará una idea de su extensión. El Ayuntamiento de este año parece que ha tomado gran empeño en embellecerla cuanto ha podido, cosa de que, por desgracia, no han cuidado mucho sus predecesores.

Nos abstenemos tambien de hablar del Museo Nacional, Academia de San Carlos, Biblioteca Pública, y otros edificios notables de la ciudad porque de ellos se ha ocupado ya nuestro querido amigo Peza en su excelente y minuciosa *Revista Administrativa*.

De nuestros teatros es sin disputa, *El Nacional*, el más hermoso, vasto y elegante de la Capital. La primera piedra de esta suntuosa fábrica fué colocada por Santa-Anna, siendo Presidente, el 8 de Febrero de 1842, y fué llamado en un principio con el nombre del Dictador. Construyólo con una paciencia y una energía admirable el ingeniero Don Francisco Arbu, el cual dió nombre y sér al teatro de la calle de San Felipe. Ocupa el centro de la acera Oeste de la calle Vergara, y cierra con la columnata de su pórtico, la preciosa avenida del 5 de Mayo. Los propietarios actuales le tienen en un estado tan lastimoso de desaseo y abandono que su suciedad y emanaciones pútridas son un grande y verdadero peligro para la salud de los concurrentes. En la época de Maximiliano este edificio se llamó *Gran Teatro Imperial*.

El Teatro Hidalgo, recientemente reconstruido



desde sus cimientos es hoy el segundo por su capacidad, hermosura y solidez, habiendo quedado casi tan amplio y elevado como el mismo Nacional. Hállase en la calle de Corcheros.

Los otros teatros que tenemos son el Principal y el de Arbeu (de primera clase), Alarcon, Merced Morales, Guerrero, Autores, Morelos, Democracia, Novedades, y Pensador Mexicano, (de segunda.)

El Teatro Iturbide, elegantísima y bella estructura, en la esquina del *Factor y Canoa*, se halla convertido interinamente en Cámara de Diputados, pero pronto será empleado de nuevo en su objeto primitivo.

Las Cámaras de Senadores y Diputados van á construirse á todo costo, en el local de lo que es hoy la Aduana, vasta y valiosísima casa cuyo frente dá á la plazuela del mismo nombre, y en la cual se levantará entónces un gran jardín público.

A su vez la Aduana se está ya construyendo hácia el Noroeste de la ciudad, cerca de la confluencia de todas las vías férreas: el plan de este edificio, que está ya muy avanzado, es verdaderamente grandioso. Al interior de él podrán entrar los trenes de carga, y depositar las mercancías en andenes y bodegas espaciosas.

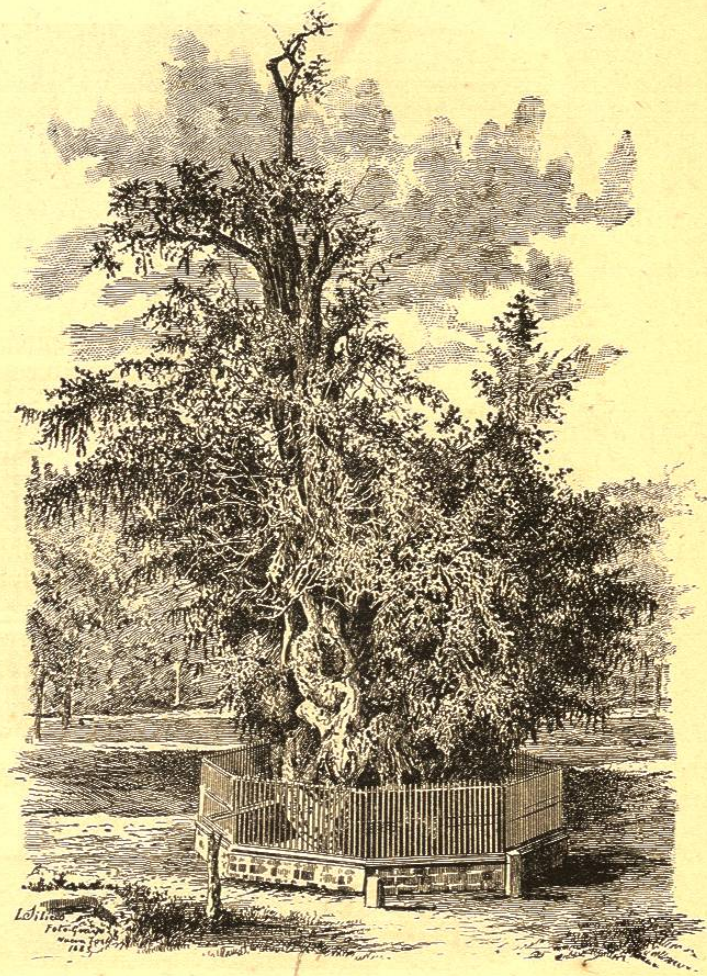
La apertura de las nuevas calles del 5 de Mayo, verificada por la demolición de las casas de la acera Sur del callejon de la Alcaicería, es una de las obras que más han hermoheado á la ciudad. El Ayuntamiento de 82 comenzó esa mejora, y en la actualidad, trás de haberse levantado, como por encanto, elegantísimas construcciones de cuatro y cinco pisos, en la amplia vía recién abierta, una avenida espaciosa, recta y alegre se prolonga desde el Jardín del atrio de la Catedral hasta el Gran Teatro Nacional, abriéndose esa nueva arteria al alto comercio y al tránsito de las jentes elegantes. Para completar esa obra de embellecimiento una nueva demolición de casas, en la calle del Arquillo, prolongará las calles de Lerdo y la Palma hasta encontrarse con la de Tacuba, cruzando así gallardamente las vías paralelas de Plateros y 5 de Mayo. El activo y emprendedor Señor Fernández, Gobernador del Distrito, tiene gran empeño en realizar esta mejora y estamos seguros de que lo conseguirá.

Otras varias demoliciones y aperturas de nuevas calles se han verificado en rumbos ménos importantes, pero siempre de gran utilidad para los vecinos respectivos.

La ciudad de México ha estado por largos años expuesta á sufrir escaseces de agua á causa de la defectuosa entubacion de plomo que ántes existía, siendo motivo esa misma entubacion de que se generalizaran las anemias, bastante frecuentes á causa de la gran altura de la ciudad sobre el nivel del mar. El Gobierno ha remediado ambos males, á satisfaccion del público, introduciendo á la parte Sur de la ciudad aguas puras y abundantes que compró al Municipio de Guadalupe-Hidalgo, y haciendo la entubacion de las existentes en magníficas ca-

ñerías de fierro que compró en Inglaterra, que ha concluido ya de colocar, y que cuestan más de medio millon de pesos á la ciudad. La gratitud de ésta no puede compensar suficientemente á los funcionarios que han realizado en tan breve tiempo mejora tan importante y trascendental.

El Señor Gobernador Fernández tiene aún algunos proyectos más, grandes y benéficos, pero nos reservamos hablar de ellos en nuestra próxima obra, cuando llevados ya al terreno de la práctica, pueda el público apreciar por sus propios ojos la magnitud de los trabajos á que hagamos referencia.



EL AHUEHUETE DE LA "NOCHE TRISTE."

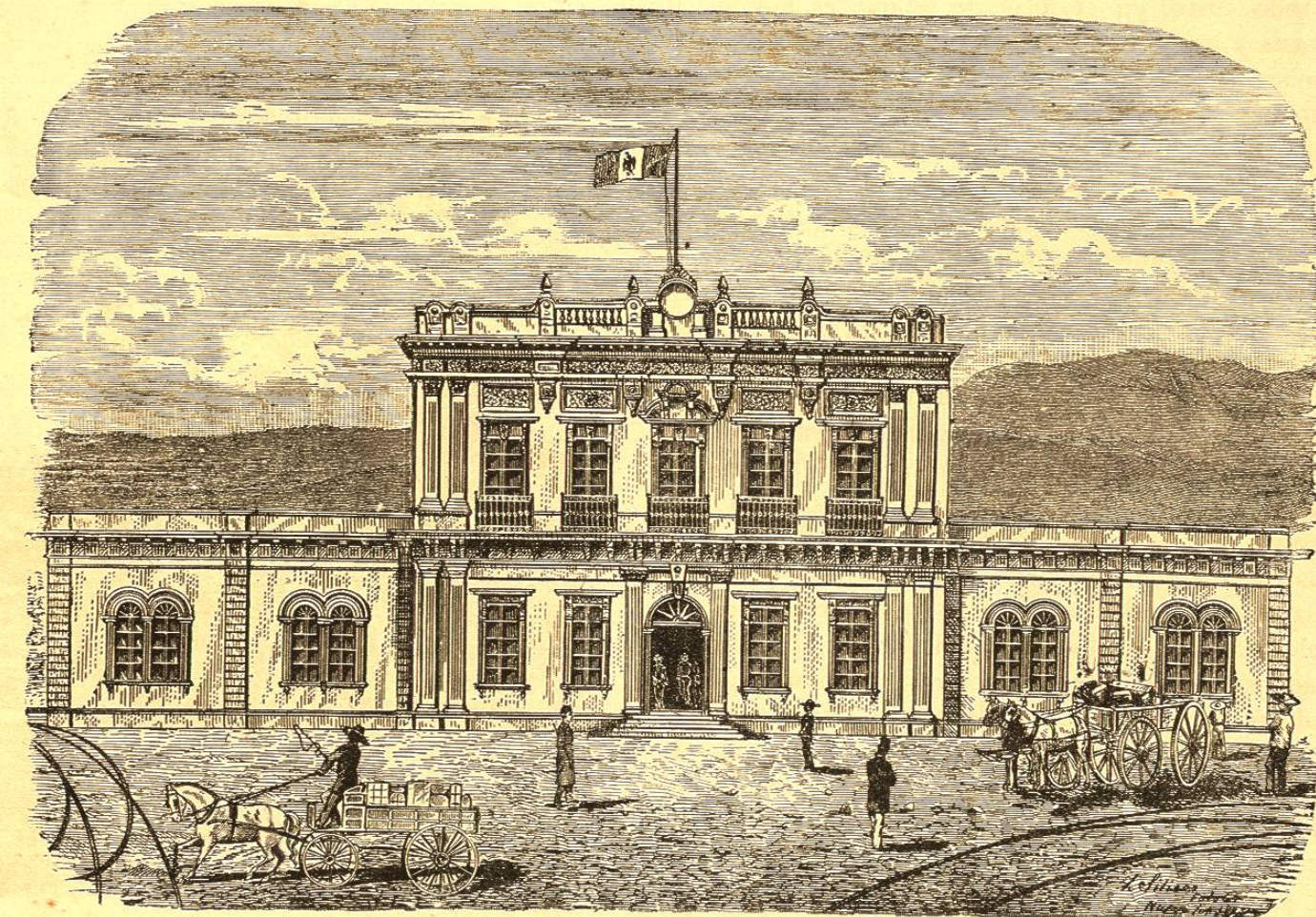
La ciudad encierra en su interior numerosos monumentos á los cuales se ha referido ya el Señor Altamirano en su revista sobre la materia. Pero el viajero no dejará, sin duda, de visitar nuestro histórico y soberbio Castillo de Chapultepec, así para admirarle en union de su sagrado bosque de viejos ahuehuetes, como para disfrutar desde su alta torre de las espléndidas perspectivas del Valle de México. Una de nuestras láminas ofrece un conjunto, en miniatura, de dichas perspectivas, que no darán una idéa de ellas á quien no las conozca, pero que las recordarán á quien las haya visto. Al pié del erguido castillo se alza un hermoso monumento levantado á la memoria de los niños alumnos del Colegio Militar que perecieron luchando contra el invasor americano en 1845.

¡Gloria y renombre eterno á esos héroes de doce y catorce años, heridos en defensa de la madre Patria, por las balas del enemigo eterno de nuestra raza y de nuestro país! Descubrámonos ante la grandeza inmensa de esos pequeñitos!

Y ya que hemos dejado el recinto de la ciudad para vagar por sus alrededores no dejemos de enseñar al viajero el histórico *Ahuehuete de la Noche triste*, bajo cuyo ramaje, segun cuenta una tradicion popular, el esforzado conquistador Hernán Cortés, se sentó á llorar la muerte de los suyos despues de aquella tremenda derrota sufrida por las huestes españolas que asediaban á México.

lá que el sentimiento religioso adherido á la adoracion de la Madre de Dios, bajo su advocacion de Guadalupe, pueda salvarnos de la conquista que el pueblo americano pretende hacer de nuestra patria, borrando las creencias de nuestro pueblo, dividiéndonos para reinar, y penetrando con el disfraz del cordero al corazon de los negocios y á la esencia de la fé nacional!

El Templo de que tratamos lleva el nombre de Colegiata de Guadalupe y tiene tres capillas y una iglesia. Una en el cerro del Tepeyac al lado del panteon del mismo nombre, la de la Parroquia y la del Pocito al O. del Santuario, teniendo esta última una vertiente de agua



Este árbol, mudo testigo de la desesperacion de un héroe, estuvo á punto de ser destruido por un incendio cuya causa se ignora. Hoy, cuidadosamente circuido por una verja, como puede verse en nuestro grabado, vegeta triste y enfermo, y tal vez no esté léjos la época de su muerte.

Ni el tiempo ni el espacio nos alcanzan para hacer una excursion por las risueñas y encantadoras poblaciones de Tlalpam, San Angel, Mixcoac, Tacubaya, Santa Anita y la Villa de Guadalupe Hidalgo.

Empero no omitirémos decir que en esta última se encuentra edificado el Santuario de la Santísima Virgen de Guadalupe, patrona de los mexicanos, y símbolo de nuestra nacionalidad y de nuestra independencia. ¡Oja-

sulfurosa y la Iglesia del ex-convento de Capuchinas que está al lado del Templo al Oeste.

El Santuario es suntuoso, pues además de que el marco que rodea la imágen que se venera en ese templo, es de oro, la crujía es de plata. Tiene el templo para su servicio, ornamentos de valor de más de 150 mil pesos.

Entre los edificios notables de la ciudad de México olvidamos mencionar la gran Estacion del Ferrocarril de Veracruz, de cuyo aspecto exterior dá una buena idéa el grabado aquí inserto.

Esta estacion ha sido recientemente edificada á gran costo. Imposible sería hablar aquí de todas las bellezas que encierra la espléndida *Ciudad de los Palacios*,